

JOSÉ HINOJOSA MONTALVO*

***LOS JUDÍOS DE ESPAÑA Y SUS LAZOS CON EL MEDIODÍA
DE FRANCIA***

ABSTRACT

This the study of the cultural, social and economic bonds between the sepharditas Jews and those of the French Midi. It has been paid special attention to the families of the Kimhi and the Tibbon.

Cuando el célebre viajero sefardí Benjamín de Tudela visitó entre los años 1165-1166 la ciudad de Narbona encontró en ella “sabios, notables y príncipes”, cuyos miembros más destacados ennumera, igual que hace para Beziers, Montpellier o Lunel, donde residía, entre otros, R. Yehudah ben Tibbon ha-sefaradi, “quien sustenta y enseña a cuantos vienen de lejanos países para aprender la Torah” ¹. El judío navarro no hacía sino testimoniar la vitalidad cultural que por entonces animaba las aljamas del Mediodía y que era el resultado más fecundo de la actividad de los judíos sefardíes arabizantes, llegados de al-Andalus, y a partir de los cuales se establecieron entre los judíos de España y los del Midí de Francia unos lazos que no sólo fueron culturales, sino también sociales y económicos, hasta ahora conocidos sólo fragmentariamente.

Hay que dejar claro que los términos España, Midí o Francia son actuales y los utilizamos por razones de trabajo, por comodidad, ya que la España medieval estaba dividida en diversos reinos cristianos y al-Andalus musulmán, en tanto que las regiones del Sur de Francia mostraban también una fragmentación política, que hacía, por ejemplo, que Montpellier perteneciera al rey de Aragón en tiempos de Jaime I y más tarde a la monarquía franca, o el Rosellón y la Cerdaña al rey de Mallorca, primero, y luego al de Aragón, etc. Las cosas se complican más si se utiliza el término “Provenza”

* Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Alicante.

1. BENJAMÍN DE TUDELA, *Libro de Viajes* Pamplona, 1994, p. 160.

de forma indiscriminada para englobar a todos los judíos desde Perpiñán a Marsella, algo que no creo justificable desde el punto de vista histórico². El término Provenza se utilizó en la literatura hebrea para englobar el área donde el provenzal servía como lengua vernácula a los judíos, con lo que podía incluir también al Languedoc³. En el presente trabajo centraremos el marco de nuestro estudio en los judíos del Midi en sentido estricto, desde el Rosellón al Ródano, excluyendo, salvo casos puntuales, los de la actual región de Provenza.

En el estado actual de nuestros conocimientos no existe ningún trabajo que abarque de forma conjunta estas relaciones, sino noticias dispersas en diversas monografías, a cargo de autores ya clásicos como G. Saige, Bofarull, J. Regné o S. Kahn, o actuales, como J. Shatzmiller, L. Stouff, G. Nahon, D. Iancu-Agou, Tom Tov Assis, B. Leroy, etc.⁴, todos ellos de gran utilidad a la hora de poder precisar mejor unas relaciones que se caracterizaron por su variedad y diversidad en temas, ambientes y épocas.

1. LOS LAZOS CULTURALES

El Languedoc, al igual que Cataluña, por su situación geográfica, desempeñó el papel de cruce de culturas y de civilizaciones, y por sus villas y ciudades circularon no sólo las mercancías y los hombres sino también las ideas y la cultura. El Midi fue un

2. Algún autor actual no duda en incluir a localidades como Villafranche de Conflent, que pertenece al Rosellón, o a Narbona en la Provenza. A. SAENZ BADILLOS y J. TARGARONA, *Diccionario de autores judíos (Sefarad, siglos X-XV)*, Córdoba, 1988, p. 56.

3. M. KRIEDEL, *Les juifs à la fin du Moyen Âge dans l'Europe méditerranéenne*, París, 1979, p. 159.

4. Entre otras obras, podemos citar las de: S. KAHN, "Documents inédits sur les juifs de Montpellier au Moyen Âge", *Revue des Etudes Juives* (REJ), 19, (1889), pp. 259-281; n° 22, (1890) pp. 264-279; n° 23, (1891), pp. 265-278; I. LEVI, "Un recueil de consultations de rabbins de la France méridionale", *REJ*, 38 (1889), pp. 103-122; n° 39 (1899), pp. 76-84; 226-241; n° 43 (1901), pp. 237-258; n1 44 (1902), pp. 73-86; F. DÍAZ ESTEBAN, "Una carta hebrea de Carcasona", *Anuario de Filología*, 4, (Barcelona, 1978), pp. 165-184; G. SAIGE, *Les juifs de Languedoc antérieurement au XIV^e siècle*, París, 1891; F. BOFARULL, "Jaime I el Conquistador y la comunidad judía de Montpellier", *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras*, 5 (Barcelona, 1909-1910), pp. 484-492; Y. TOV ASSIS, "Juifs de France réfugiés en Aragon XIII^e-XIV^e siècles", *REJ*, CXLII, juillet-décembre, 1983, pp. 285-322; J. SHATZMILLER, "L'excommunication, la communauté juive et les autorités temporelles au moyen âge", en *Les juifs dans l'Histoire de France*, Leiden, 1980, pp. 63-69; o la obra publicada bajo la dirección de C. IANCU, *Les juifs à Montpellier et dans le Languedoc du Moyen Âge à nos jours*, Montpellier, 1983, donde nos interesan los trabajos de C. IANCU, "Le destin millenaire du judaïsme montpellierain", pp. 13-72, y el de B. LEROY, "Les relations entre les juifs du Languedoc-Provence et les juifs navarro-aragonais. Quelques exemples aux XIII^e-XIV^e siècles", pp. 167-174.

lugar de encuentro para los judíos, donde confluyó el modelo que llegaba de al-Andalus, de la España musulmana, con el traído por el judaísmo ashkenazi de la Europa del norte. Aunque el choque fue violento en el siglo XIII a raíz de la construcción maïmonidienne, ello no obsta para que, como señala Kriegel, el judaísmo de España y el del sur de Francia tuvieran un punto en común: que su historia “fue feliz”, comparada con la del resto de Europa, pudiendo hablarse, culturalmente, de un mismo judaísmo desde Castilla a Provenza⁵, hogar de la más alta creación filosófica y científica de la historia judía.

El Midí fue lugar de refugio y acogida, o simplemente estancia temporal, para muchos judíos que desde al-Andalus salieron en busca de refugio o empujados por su pasión viajera. Y con ellos llevaban sus conocimientos científicos, que transmitieron a sus correligionarios del norte. El tema ha sido bien estudiado por J.M. Millas Valli-crosa y D. Romano⁶, por lo que aquí sólo daremos una visión global del mismo, con el fin de destacar la trascendental aportación de los judíos sefardíes en el terreno cultural. En ello jugó un papel decisivo el conocimiento que los judíos tenían de la lengua árabe, cuya importancia en el desarrollo de la cultura hebrea es aceptada unánimemente. La gramática hebráica nació bajo la influencia de la cultura árabe, y lo mismo sucedió con la exégesis bíblica, la filosofía judía o las ciencias exactas y naturales, incluyendo la medicina.

Gracias a su conocimiento del árabe los judíos pudieron transmitir a los cristianos y a sus correligionarios judíos los más variados saberes, siguiendo tres vías: 1º, las traducciones en latín, lenguas romances o en hebreo, bien directamente o por intermedarios; 2º los resúmenes, sobre todo en hebreo y por autores judíos; y 3º, más adelante, obras originales, utilizando fuentes árabes⁷, siendo el sur de Francia, desde Rosellón a la Provenza, uno de los marcos geográficos que se vio afectado por esta labor intelectual, sin que el río Ródano supusiera una barrera geográfica, ya que la movilidad y los contactos entre los sabios judíos fueron habituales.

Por cierto, que al hablar de movilidad no debemos olvidar que también hubo una afluencia de estudiantes judíos transpirenaicos a las escuelas sefardíes hasta finales del siglo XIII, originarios sobre todo de la Francia meridional, siendo su principal destino Córdoba y las capitales de los reinos de taifas, en el siglo XI, como era el caso de Mála-

5. M. KRIEDEL, *Les juifs à la fin du Moyen Âge*, p. 11.

6. D. ROMANO, “La transmission des sciences arabes par les juifs en Languedoc”, en “Juifs et judaïsme en Languedoc”, *Cahiers de Fanjeaux*, 12, (Toulouse, 1977), pp. 363-386; *La ciencia hispanojudía*, Madrid, Mapfre, 1992. J. MILLAS VALLICROSA, *Literatura hebraicoespañola*, Buenos Aires, 1967.

7. D. ROMANO, *La transmission des sciences arabes*, pp. 364-365.

8. A. GABROÏS, “Ecoles et structures sociales des communautés juives dans l’Occident médiéval aux IX-XIIIe siècles”, *Gli ebrei nell’alto Medioevo*, Settimane...di Spoleto, t. XXV, (Spoleto, 1980), pp. 937-964.

ga, donde el mecenazgo de sus gobernantes hizo florecer el saber y la cultura⁸. Fue en estos centros donde los judíos occitanos se familiarizaron con los métodos analíticos de los estudios talmúdicos, que se desarrollaron en las escuelas de al-Andalus a partir de la llegada a España en 771 de Natronai ben Habibai, miembro de la dinastía de los exilarcas babilonios, y cuyas enseñanzas rompieron con el monopolio de las escuelas mesopotámicas. Gabrois señala que es posible que los judíos tomaran este camino hacia al-Andalus por influencia de los cristianos, bien porque fueron informados por sus vecinos del provecho de estas estancias, bien porque los dirigentes de las comunidades sefardíes les invitaron a acudir a sus escuelas⁹.

La transmisión científica árabe en el Midí fue obra sobre todo de dos familias originarias de España: los Kimhi y los Ibn Tibbon. Pero antes de referirnos a ellos conviene recordar el papel jugado por el célebre intelectual y cortesano judío en la Córdoba califal Hasdai ben Shaprut (+ 970), que intentó erigirse en dirigente del judaísmo europeo, acercando las comunidades judías desde Bizancio al imperio de los Otones, pero su actividad no tuvo continuadores y su fracaso trajo la escisión y distinción entre los grupos sefardí y ashkenazí, así como la orientación de los dirigentes sefardíes hacia el Norte de África y Oriente.

Pero no todo estaba perdido, ni mucho menos, puesto que desde el siglo X la apertura de los condados catalanes hacia el norte de Europa hizo que Cataluña y el Languedoc se convirtieran en el punto de contacto con las otras sociedades judías. La estructura y los métodos judíos en Narbona en el siglo XI muestran una clara influencia sefardí, impulsada por los *Nesim* o príncipes locales¹⁰, como fue el caso de Jacob ben Moshé ben Abun, el primer gran maestro de la escuela narbonesa, de finales del siglo X, originario de Mans, pero que posiblemente estuvo en al-Andalus¹¹.

Esta influencia sefardí se reflejó en el recurso al sentido literario de la interpretación y el uso del hebreo en lugar del arameo. En el terreno de la enseñanza se produjo una planificación y división de la misma entre la escuela "aux jeunes", de carácter formativo, y la escuela "aux vieux", tutelada por los Nassi. Millás Vallicrosa hizo hincapié en que en Narbona se encuentran los rasgos sefardíes en la poesía sagrada, como fuente de inspiración en la composición de los cantos litúrgicos narboneses y provenzales durante los siglos XI y XII¹². Desde Narbona se difundió la filología sefardí por los centros franco-alemanes e italianos.

9. A. GABROÏS, "The *hebraica veritas* and Jewish-Christian intellectual relations in the 12th century", *Speculum*, n° 50, (1975), pp. 613-634.

10. A. GABROÏS, "Les Nesim de Narbonne", en hebreo, *Michael*, Tel-Aviv, n° 12 (1991), pp. 43-66.

11. B.Z. BENEDIKT, "Caractères originaux de la science rabbinique en Languedoc", *Cahiers de Fanjeaux*, 12 (1977), pp. 159-172.

12. J.M. MILLÁS VALLICROSA, *La poesía sagrada hebraico-española*, Madrid, 1948, (2e édition).

Gabrois, buen conocedor del tema, ha destacado la influencia que las actividades del foco cultural judío catalán tuvo en el Languedoc de forma indirecta, con la difusión de las ideas de los círculos místicos renanos, que recibieron la influencia del catalán Jehudah ben Barzillai "Al Barceloni", a principios del siglo XII, a través del comentario sobre el *Seset Yetsirah* (Libro de la Creación), y de su compañero Abraham bar Hiyya (muerto en 1132), con su obra *Mequilath Hamegaleh* (Le rouleau du Découreur), impulsoras de los estudios astrológicos y astronómicos.

En el siglo XII hay una auténtica expansión de la influencia sefardí por Europa, resultado de la emigración de los intelectuales andalusíes hacia los países transpirenaicos, huyendo de la persecución a que fueron sometidos los cristianos y judíos de al-Andalus por sus nuevos dominadores, los almorávides. Llegados a finales del siglo XI, su fanatismo religioso puso fin a la tolerancia de la época del califato y de los reyes de taifas, viéndose en la disyuntiva de convertirse o emigrar. Esto último es lo que hicieron la mayoría, partiendo con su bagaje material de libros y espiritual de ideas y conocimientos, que transmitieron a las comunidades del sur de Francia que les acogieron, así como su mentalidad aristocrática, muy diferente a la de los judíos del norte de Europa. En el Midi encontraron unas comunidades con una estructura similar a las que habían abandonado y con una mentalidad muy parecida, contando además con la ventaja de la proximidad física a la Península Ibérica, lo que explica el arraigo de los sefardíes en localidades como Narbona, Montpellier, Lunel, etc.

En este fenómeno de transmisión cultural todos han centrado su atención en las dos citadas familias de los Kimhi y los Tibbonitas, las que más huellas dejaron, aunque a su alrededor hubo también una pléyade de sabios menores.

La familia de gramáticos y exégetas de los Kimhi (o Qimbi) se instaló en Narbona, procedente de al-Andalus, y gracias a ellos la escuela local hebrea recuperó el prestigio que le había arrebatado el centro talmúdico de Posquières. De los miembros de la familia (el padre Yosef¹³, el hijo Moshé), el más famoso, por sus comentarios bíblicos, fue el otro hermano, David (Radak), notable por el rigor de su lógica y cuyo prestigio le llevó a intervenir como árbitro en la polémica sobre la obra de Maimónides en Toledo y Montpellier. Su obra sirvió de vehículo transmisor de la cultura sefardí a la Europa septentrional.

Procedente de Granada los Ibn Tibbon se instalaron en Montpellier en la segunda mitad del siglo XII, dedicándose a los estudios filosóficos y médicos, siendo los principales transmisores de la ciencia de origen árabe en el Languedoc. Su labor esencial en el siglo XIII fue la de traductores y sólo uno de ellos, Yacob, destacó escribiendo en hebreo sobre materias científicas. Digamos que las traducciones del árabe al

13. Para Yosef Quimhi puede verse A. SÁENZ BADILLOS, *Literatura hebrea en la España medieval*, Madrid, 1991. p. 184. J.M. MILLÁS VALLICROSA, *Literatura hebraicoespañola*, pp. 146-152.

hebreo quedaban restringida a los ambientes judíos, siendo inaccesible a Occidente hasta que no se traducían al latín.

De la familia Ibn Tibbon ha hecho una excelente síntesis en fechas recientes David Romano¹⁴, por lo que creo innecesario volver a repetir los datos ya conocidos, aunque sí que me interesaría recordar sus principales conclusiones sobre la labor de estos médicos en el sur de Francia. Para Romano, -y en ello coinciden otros historiadores como Kriegel o Gabrois, por ejemplo- el trabajo de estos emigrados sefardíes en el Languedoc es un punto de enlace de las ciencias grecoárabes con las ciencias del Occidente cristiano. También que, a pesar de su brevedad, este periodo transpirenaico es bastante homogéneo, con dos fases bien definidas: una en la que predominan las traducciones, y otra en la que éstas coexisten con obras originales. A medida que aumentaba el uso del hebreo en la creación de obras científicas propias, disminuía el de la lengua árabe. Las materias científicas objeto de atención eran la medicina y la astronomía, y sólo de forma excepcional de la zoología y la física, que no interesaban a los judíos hispanos. La medicina sefardí era famosa fuera de al-Andalus y a Sefarad acudían muchos judíos a aprender o a curar sus males, conocimientos que los tibbonitas llevaron a Montpellier, y aunque los judíos no podían asistir a la Escuela de Medicina de la ciudad, debió haber una estrecha colaboración entre los enseñantes y los médicos judíos de origen sefardí. En definitiva, la contribución científica de los judíos fue más de transmisores que de creadores.

No fueron, sin embargo, las familias de los Kimhi y los Tibbon los únicos intelectuales sefardíes relacionados con el Midí de Francia. A. Sáenz Badillos y J. Targarona Borrás en su *Diccionario de autores judíos (Sefarad, siglos X-XV)*¹⁵ recogen más de cuatrocientos autores judíos de al-Andalus y de la España cristiana, entre los cuales tuvieron alguna relación con el Midí los siguientes:

Abner de Burgos (Alfonso de Valladolid) (c. 1270 -c. 1340), médico burgalés buen conocedor de la filosofía judía y árabe, de la cábala y de la teología cristiana, que mantuvo disputas orales, entre otros con Moseh ben Yehosua, de Narbona.

Abraham (Abu Ishaq) **ibn Ezra** (1089- 1164). Oriundo de Tudela, se formó en al-Andalus y fue un infatigable viajero, residiendo en 1161 en Narbona. Destacó por sus comentarios bíblicos.

Abraham ben Yishaq ha-Levi (- 1393). Talmudista español y poeta litúrgico de Gerona, ciudad que abandonó a causa de los asaltos de 1391, pasando con su hijo Yosef a Narbona, para seguir viaje a Palestina.

14. D. ROMANO, *La transmission des sciences arabes*, pp. 369-377; *La ciencia hispanojudía*, pp. 206-220. Puede verse también J.M. MILLÁS VALLICROSA, *Literatura hebraicoespañola*, pp. 141-146.

15. A. SÁENZ BADILLOS y J. TARGARONA BORRÁS, *Diccionario de autores judíos (Sefarad- Siglos X-XV)*, Córdoba, 1988.

Aser ben David (s. XII-XIII). Cabalista provenzal, discípulo de Yisshaq el Ciego, que fue enviado a Gerona para frenar la difusión de la Cábala.

Berakyah ben Yisshaq ben Zerahyah ha-Levi girondi (1120-1170), poeta litúrgico y maestro talmúdico que vivió en Lunel.

Me`ir ben Todros ha-Levi Abulafia (c. 1165- 1244). Conocido como RaMAH es uno de los intelectuales hebreos más importantes de la primera mitad del siglo XIII. Se opuso a las teorías de Maimónides sobre la resurrección por considerarlas contrarias a la fe tradicional judía y hacia 1202 pidió a los estudiosos de Lunel, defensores de las teorías de Maimónides, que hicieran retractarse a su maestro, aunque sin conseguirlo. En 1230 disputó con Selomoh ben Abraham de Montpellier, oponiéndose a los racionalistas.

Moseh ben Nahman (Nahmánides, RaMBaN) (1194- c. 1270). Fue el más ilustre miembro del círculo cabalista de Gerona, su ciudad. Su maestro fue el provenzal Yehudah ben Yaqar, con el que estudió quizá en Barcelona. A través de Me`ir ben Yisshaq de Trinquetaille entró en contacto con la tradición provenzal y, contrario al racionalismo, durante la polémica sobre Maimónides (132 ss) trató de evitar que en Cataluña y Castilla se lanzara el anatema contra Selomoh de Montpellier, que prohibió la lectura de las obras de Maimónides y el estudio de las ciencias profanas a los menores de veinticinco años.

Selomoh ben Abraham ben Adret (RaSBA, c. 1235- 1310). De Barcelona, fue un gran intelectual, defensor de Maimónides frente a los ataques que se le lanzaban desde el sur de Francia. Presionado por Abba Mari de Montpellier y otros antirracionales, aceptó la publicación en 1305 en Barcelona de dos anatemas contra la interpretación alegórica de la *haqqadah* y la lectura de otras de metafísica y ciencias naturales.

Todros ben Yosef ha-Levi Abulafia (1220- c. 1298). Sobrino de Me`ir ben Todros ha-Levi Abulafia, uno de los maestros de la Cábala, su relación con el sur de Francia es superficial, vinculada al viaje que realizó en 1275 con Alfonso X el Sabio a Beaucaire para entrevistarse con el papa.

Ya`aqob ben Ya`aquob ha-Kohen (mediados del siglo XIII). Figura destacada del cabalismo castellano nacido en Soria, viajó por España y el Sur de Francia en busca de tradiciones cabalistas. Murió en Beziers entre 1270-1280.

Yehudah ben Abraham Girondi (c. 1200-1263). Primo de Nahmánides, formaba parte del círculo de cabalistas gerundenses y fue talmudista y moralista, destacando por su postura en contra de Maimónides. Pasó buena parte de su vida en el Midí francés, estudiando con el famoso talmudista Selomoh ben Abraham de Montpellier, y atacando desde 1232 a los partidarios de Maimónides y su filosofía, pero ante la reacción de éstos tuvo que emigrar a Barcelona.¹⁶

16. A. SÁENZ BADILLOS, *Literatura hebrea*, p. 194.

Zarahyah ben Yisshaq ha-Levi girondi (-1186). Talmudista, jurista, filólogo y poeta de Gerona, que residió durante largo tiempo en Gerona y Lunel, regresando luego a su ciudad natal.

Pero los contactos y relaciones culturales entre los judíos de Sefarad y del Midí de Francia no siempre fueron fáciles y la polémica “maïmonidienne” marcó el momento de mayor tensión entre ambas comunidades. En Provenza comenzaron las primeras críticas contra el sistema de Maimónides en vida del propio pensador y su código legal, el *Misneh torah*, se difundía hacia 1193 por el Midí. La consecuencia inmediata fue la formación de dos grupos entre los intelectuales, unos a favor del racionalismo y la modernidad que representaba Maimónides, y otros celosos defensores del judaísmo tradicional. La polémica estaba abierta y durante siglo y medió desgarró los espíritus judíos y las comunidades hebreas, violentamente enfrentadas en su seno, participando en ella judíos de ambos lados de los Pirineos. Así, hacia 1202 un líder de la comunidad de Toledo, Me`ir ben Todros ha-Levi Abulafia se dirigió a los estudiosos de Lunel, Yonatan ha-Kohen y Aharon ben Mesullam, que mantenían correspondencia con Maimónides, pidiéndoles que hicieran retractarse al filósofo de sus ideas, lo que no consiguió. Otro judío sefardí contrario a Me`ir fue Sheset Benveniste, alfaquim del rey Alfonso II de Aragón, defensor del racionalismo y crítico contra los maestros castellanos defensores del tradicionalismo.

La polémica comenzó en 1232, cuando en el sur de Francia se alzaron voces contra los círculos intelectuales defensores del racionalismo, defendiendo el judaísmo ortodoxo y tradicional, aglutinados en torno a Selomoh ben Abraham de Montpellier y sus discípulos Yonah Girondi y David ben Sahul, consiguieron que se lanzara anatema contra las obras de Maimónides y se prohibiera el estudio de las ciencias profanas. Los pensadores afines a la Cábala fueron también opuestos al sistema “maïmonidienne” y la polémica se extendió desde Provenza a Castilla, con duros cruces, acusaciones y descalificaciones por ambas partes. Así en el verano de 1232 las aljamas aragonesas y catalanas, -salvo Nahmánides y el círculo de místicos- lanzaron el anatema contra Selomoh de Montpellier.

Baer ya destacó el contenido social de la polémica entre los tradicionalistas y los cortesanos, llamando la atención sobre las conexiones entre Selomoh de Montpellier y los franciscanos y dominicos, quienes invitaron al legado papal, cardenal Romano, a intervenir en el asunto para zanjar la polémica, siendo finalmente condenadas y quemadas públicamente las obras de Maimónides.¹⁷ La polémica siguió en años posterior-

17. Y. BAER, *Historia de los judíos*, p. 76-87 desarrolla ampliamente la polémica en torno a la obra de Maimónides. Puede verse así mismo la nota 54 al capítulo II, donde J.L. LACAVE, traductor de la obra al español, ofrece una extensa bibliografía sobre el tema, que excusamos repetir. Baer no veía claro cuál de las dos facciones adversarias -los maimonidianos o los antimaimonidianos- fue responsable de la intervención de los frailes y la Inquisición en toda la disputa. N. ROTH, “Jews and Albigencians in the Middle Ages: Lucas de Tuy on Heretics in Leon”, *Sefarad*, XLI, (1981), fasc. 1. pp. 71-92.

res y marcan el final de la expansión de la influencia sefardí al norte de los Pirineos, pues a pesar de que las comunidades judías transpirenaicas necesitaban su metodología, habían desarrollado su propia autonomía cultural, en tanto que la influencia ashkenazi se dejaba ya sentir desde finales del siglo XIII.

2. LOS CONTACTOS HUMANOS

Los contactos intelectuales entre los judíos de España y del Midí llevaban parejos también los personales, a través de los viajes, la enseñanza, la correspondencia, los lazos matrimoniales, etc. no siempre fáciles de detectar en la documentación y siendo éste uno de los futuros campos de investigación. Razones políticas, de proximidad geográfica y cultural hicieron que los contactos más frecuentes de las juderías del sur de Francia fueran con las de Cataluña. La influencia incluso alcanza al terreno institucional y cuando Jaime I era señor de Montpellier concedió el 25 de octubre de 1268 a sus judíos de la ciudad los mismos privilegios que tenían los judíos de Barcelona¹⁸, igual que en 1244 había hecho con los judíos instalados en la recién conquistada ciudad de Valencia. Regné recoge también un par de noticias más sobre judíos de Montpellier en tierras catalanas, como el perdón dado en 1274 por el baile de Perpignan a Abrac Mosé, alias Abram de Sala¹⁹, o la confirmación por Jaime I el 4 de septiembre de 1275 en beneficio de Bondion, judío de Montpellier, y sus asociados de la cesión que les había consentido por un año Jaime, obispo de Huesca, en nombre del rey y por razón del servicio que debe proporcionarle el feudatario real B.P. de Montolieu, de todos los derechos que éste percibe en Montpellier sobre las medidas de trigo y harina y sobre el peso del hierro²⁰.

Tampoco debía ser infrecuente la presencia de judíos de Narbona, que incluso bajan a Cataluña en busca de esposa, como se desprende de la carta enviada en diciembre de 1283 por Alfonso III al veguer de Barcelona y del Vallés informándole que a súplicas de Astruga, viuda de Jucef Ravaya, puso en libertad a Toros, hijo de Momet, judío de Narbona, que vino a Barcelona a contraer matrimonio con la hija de dicha viuda y había sido encarcelado por el mencionado veguer por habitar en Narbona.²¹

18. J. REGNÉ, *History of the Jews in Aragon. Regesta and documents 1213-1327*. Edition par Y. TOV ASSIS, Jerusalem, 1978. doc. n° 395. El documento especifica que todos los signos llevados por los judíos de la judería episcopal serían también llevados por los de la judería real; pero si los judíos episcopales llevasen los signos más infamantes que los de la corona, los judíos reales de Montpellier llevarían entonces los mismos signos que los otros judíos del reino.

19. J. REGNÉ, *The Jews*, doc. n° 603. Perpignan, 21-VI-1274.

20. J. REGNÉ, *The Jews*, doc. n° 639.

21. J. REGNÉ, *The Jews*, doc. n° 1828. Tarragona, 13-XII-1287.

Un ejemplo de vagabundeo intelectual lo tenemos en el judío Moisés de Narbona, que entre 1347 y 1349 anduvo errante por España, estando en Barcelona en 1349, en Soria y Toledo en 1358, en Burgos en 1361 y en Soria al año siguiente, donde falleció. Este autor comentó que para entonces en la Península Ibérica el estudio de la “Guide des Egarés” de Maimónides estaba ya abandonado.

Las relaciones comerciales entre los judíos hispanos y los del Midí están todavía por estudiar, pero todo parece apuntar que las actividades de intercambio a larga distancia en esta dirección fueron marginales. Lo mismo en el ámbito del dinero, dado que la actividad crediticia judía se mueve siempre en un marco local y comarcal. Alguna noticia dispersa confirma la existencia de contactos transpirenáicos, como el permiso dado el 2 de diciembre de 1257 por Jaime I, a pesar de la prohibición hecha a sus súbditos de dirigirse a Montpellier, a Abraham Escandaram, judío de Barcelona, para poder ir a Montpellier y permanecer allí con el fin de realizar un crédito con un habitante de la villa. Si no consigue su objetivo en un primer viaje, el rey le autoriza a hacer un segundo²²

Pero el fenómeno más interesante que refleja los fuertes lazos entre los judíos sefardíes y los de la Francia meridional fue el de las migraciones que tuvieron lugar a raíz de la expulsiones de los judíos de Francia, y con ello del Languedoc, en 1290, 1306, 1322 y 1394, tema bien estudiado, entre otros, por Yom tov Assis, nuestra principal fuente²³. Hasta entonces los libros, la correspondencia, las ideas, las mercancías habían circulado en ambos sentidos, de la Península Ibérica al sur de Francia y viceversa. Ahora el flujo se hace en dirección hacia Provenza, los Estados de la Corona de Aragón y Navarra. No era un fenómeno nuevo, puesto que ya en 1209 los judíos de Beziers se refugiaron en Gerona cuando Simón de Montfort y sus cruzados asaltaron aquella ciudad, y los judíos del Languedoc tenían costumbre de enviar a sus hijos a estudiar la Torah a Barcelona.

En el último tercio del siglo XIII la situación de los judíos en Francia se había deteriorado considerablemente, sobre todo tras el afianzamiento de la Iglesia en el Midí a raíz de la cruzada contra los albigenses. Desde 1271 la mayor parte del Languedoc pasó a manos de la monarquía francesa, que endureció su postura hacia los judíos, por razones económicas básicamente. A partir de 1291 comenzó la emigración de judíos des-

22. J. REGNÉ, *The Jews*, doc. n° 72. F. DE BOFARULL, *Jaime I y la comunidad judía de Montpellier*, p. 485.

23. I. LOEB, “Les expulsions des Juifs de France au XIVe siècle”, *Jubelschrift zum 70 Geburtstag des Professors Dr. Heinrich Graetz*, Breslau, 1887. Reimpresión. New York, 1973; B. BLUMENKLANZ, “Chemins d’un exil: 1306”, *Evidences*, 13, (1962), pp. 17-23; Y. TOV ASSIS, “Juifs de France réfugiés en Aragon (XIIIe-XIVe siècles)”, *Revue des Etudes Juives*, tome CXLII, janvier-juin, 1983, fasc. 1-2, pp. 285-322.

de Francia a España, siendo bien acogidos en 1293 en los Estados de la Corona de Aragón por Jaime II. Su número debió ser de unas decenas de personas.

De nuevo cuando el 22 de julio de 1306 los judíos fueron expulsados de Francia, el rey de Aragón Jaime II los acogió en sus reinos y los judíos de Beziers volvieron a refugiarse en Gerona, mientras que 60 familias hebreas de Montpellier se instalaron en Barcelona, lo que suponía de un tercio a un quinto de los habitantes de la judería, levantando incluso su propia sinagoga. Desde luego que se trataba de una emigración interesada, en la que las motivaciones económicas y fiscales tuvieron un papel destacado, y entre los emigrantes a las juderías catalanas, sobre todo Barcelona, figuraban gentes de elevada condición social, entre ellos banqueros, que aquí pudieron seguir desarrollando sus actividades de crédito. Para R.E. Emery el éxodo significaba también un movimiento de capitales a la búsqueda de mejores condiciones²⁴. También hubo judíos del Midí que se instalaron en otras localidades y Jaime II autorizó, a cambio del pago de una suma de dinero, a diez familias para hacerlo en Gerona, otras diez en Lérida, y cuatro en Montclús, mientras que los hubo que fijaron su residencia en Besalú, Castelló d'Empuries, Banyoles y Valls.

Por su parte el rey de Mallorca, Jaime II, tío de Jaime II de Aragón, tuvo también una actitud favorable y positiva hacia estos exiliados. muchos de los cuales se instalaron en Perpignan y la ciudad de Mallorca. En todas partes estos refugiados fueron acogidos calurosamente y su número lo estima Tov Assis en trescientas o trescientas cincuenta familias, casi todas ellas instaladas en Cataluña, siendo insignificante su importancia en Aragón y Valencia. A través de los apellidos se ve que la mayoría de estos refugiados proceden de Toulouse, Narbona y Montpellier. De sus profesiones apenas sabemos nada y tan sólo la cita de rabinos o médicos permite apuntar algunos datos aislados.

A finales del siglo XIV, cuando se produzca la desaparición de la judería de Montpellier por orden del monarca galo, muchos judíos marcharon a Cataluña, instalándose en sus juderías: Barcelona, Gerona, Besalú, Solsona, Castelló d'Ampuries, Banyoles, Lérida y Valls²⁵.

También hubo judíos de Carcasonne instalados en Cataluña, como fue Mosse Astruch, que fijó el 30 de noviembre de 1347 su residencia en Gerona, junto con su suegro Vidal Caravida, médico de Manresa²⁶.

24. R.E. EMERY, "Le prêt d'argent juif en Languedoc et Roussillon", *Cahiers de Fanjeaux*, 2, (1977), p. 94.

25. D. IANCU, "Le Mikvé et l'évolution du quartier juif médiéval à Montpellier", en *Les juifs à Montpellier et dans le Languedoc*, p. 86.

26. S. SOBREQÜES VIDAL, "Contribución a la historia de los judíos de Gerona. Familias hebreas gerundenses. Los Zabarra y los Caravita", *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*, II, Gerona, 1947, p. 91, nota 82.

Narbona, que albergaba judíos desde el 473, fue un destacado foco de la ciencia judía y sus contactos con Cataluña fueron siempre intensos dada su cercanía. Por eso tras la expulsión de 1306 muchos judíos narboneses se instalaron en localidades catalanas, aunque esta emigración se puede detectar ya de forma esporádica con anterioridad, como fue el caso de la familia judía Benveniste, que tuvo una rama española y gozó de gran prestigio, destacando la figura de Isaac ben Josef Benveniste, muerto en 1224, que fue médico de Jaime I y *Nassi* de su comunidad, participando en el congreso de representantes judíos celebrado en Montpellier y Saint Gilles en 1214 y 1215 para estudiar la postura antijudía de la Iglesia tras el Concilio de Letrán. También perteneció a esta familia Sheset Benveniste, hijo del médico Isaac Benveniste, ya citado anteriormente. Natural de Narbona y emigrado a Barcelona, donde se convirtió en el líder de la aljama. Médico, talmudista, poeta, filósofo y diplomático al servicio de Alfonso II, se ganó la admiración de Maimónides y siguió manteniendo contactos con su Narbona natal, participando en la polémica contra el *Nassi* de esta ciudad, Kalonyumos ben Todros²⁷.

Yom Tov Assis ha puesto de relieve la aportación social, cultural y económica de estos emigrados en los estados de la Corona de Aragón. Para Aragón sigue su pista a través de los apellidos en los judíos aragoneses de origen francés, como por ejemplo un Astrug de Montpellier, o una familia llamada Montpeller en Besalú (1310-1345), o la presencia en esta villa de la familia de Abraham de Caylar, etc.²⁸.

En 1315, bajo el reinado de Luix X, los judíos fueron autorizados a regresar a Francia, lo que hicieron muchos de ellos, pero los ataques de los "pastoreaux" en 1320 forzó a una nueva emigración y Jaime II de nuevo volvió a recibir generosamente a los judíos del Midí en las tierras reales o en las de los nobles. En ello había también razones económicas y fiscales -posibilidad de aumentar los ingresos de la renta feudal. Esta expulsión fue la última hasta el regreso de los judíos a Francia en 1359 y contribuyó a reforzar la demografía de las aljamas aragonesas, pero también enriqueció al judaísmo aragonés en el terreno de la literatura, de la halakah y la filosofía. La integración de sus correligionarios del Midí de Francia quedó profundamente grabada en la conciencia del judaísmo aragonés.

En el reino pirenaico de Navarra J. Carrasco ha destacado la inmigración de judíos ultrapirenaicos en Estella, Pamplona y las juderías del valle del Ebro, donde eran bien acogidos. Recordemos, por ejemplo, como a finales del siglo XII Mosse Makhir de Narbonne, acusado de calumnia, se refugió en Estella. También por aquellas fechas

27. Noticias detalladas de estos personajes pueden verse en M. ELJARRAT, "Sheshed Benveniste. 1131-1209. Un médico polifacético", *Actes del Ier. Col·loqui d'Història dels Jueus a la Corona d'Aragó*, Lleida, 1991, pp. 179-190.

28. Y. TÓV ASSIS, "Juifs de France refugiés en Aragon (XIII-XIV siècles)", *R.E.J.*, CXLII, (1983), pp. 285-322.

acudió a esta judería con su familia Josef ben Plat o Embolat, de Lunel, sabio y traductor, correspondant de Zerahia Gerundi y Abraham ben David de Posquières. La familia Embolat vivió en adelante instalada en Tudela o en Los Arcos, en el valle del Ebro, donde desarrollaron una intensa actividad de prestamistas. Navarra aparecía como un oasis de tolerancia, sobre todo desde 1272 en que la política antisemita de los reyes de Francia generó diversas oleadas de refugiados. Sin embargo, de la mayoría de los judíos desconocemos su procedencia, y cuando se especifica vemos que proceden por lo general de localidades incluidas en los dominios de la casa de Evreux: champañeses, parisinos y de su cuenca, Berry, Perigord, Auvernia, Bearn, Guyena, y sólo ocasionalmente encontramos algún provenzal, como Vidal de Beaucaire, en Tudela²⁹.

Por su parte B. Leroy ha recogido también algunos de estos casos de refugiados del Languedoc-Provence en el siglo XIV en Navarra, tras el exilio forzoso³⁰. Así, en 1341, un estudiante llamado Jeuda “de Provence” resultó herido en una riña en Tudela; o entre 1328-1334 la vida de maître Vidal de Beaucaire, Aquin de Tarascon, o judíos apellidados Francés, Tzarfati.

En sentido contrario conocemos algunos casos de judíos de Navarra y Aragón que marcharon al Midi francés, como el médico Nathan ben Joël Falaquera, instalado en Montpellier a finales del siglo XIII y que procedería de la familia Falaquera de Tudela. O Jacob ben Mosse Abbassi, natural de Huesca y discípulo de Salomón ben Adret, que se instaló en Beziers en 1298, donde tradujo el tratado “Nashim” de Maimónides.

Como hemos visto a la hora de estudiar estas migraciones y la instalación de judíos transpirenaicos en las juderías peninsulares el principal problema con el que se enfrentan los investigadores es que de muchos de estos judíos no se indica su lugar de procedencia en las fuentes. Por eso hay que recurrir a sistemas de aproximación indirectos, como es el estudio de los apellidos que llevan los judíos, labor iniciada para Cataluña por R. Pita Mercé³¹ y que sería deseable ampliar a todos los territorios peninsulares con el fin de elaborar un “corpus” lo más completo posible de estos inmigrantes que conservaron como apellido el lugar de origen, aunque hay que tener presente que estos datos serán siempre parciales, ya que muchos judíos transpirenaicos se integraron de forma total en su nuevo marco social y prescindieron de su origen. De los apellidos recogidos por Pita Mercé tienen su origen en localidades del Midi los siguientes:

29. J. CARRASCO, “De la pecha de los judíos de ultrapuertos (1329-1354). Notas sobre la emigración de judíos franceses al reino de Navarra”, *Encuentros en Sefarad*, Ciudad Real, 1987, pp. 153-174.

30. B. LEROY, *Les relations entre les juifs de Languedoc-Provence*, pp. 168-169.

31. “Cognoms que tenen origen en topònims francesos i que foren usats pels jueus medievals catalans”, en *Ier. Col·loqui d'Història dels Jueus de la Corona d'Aragó*, Lleida, 1991, pp. 429-437.

Belcaire, Belcayre. Procedería posiblemente de Beaucaire (Gard), aunque el topónimo existe también en Cataluña. Precisamente muchos de los judíos de este nombre proceden o están relacionados con la villa de Belcaire de l'Empordà (Gerona). Vemos a Astruc de Belcayre en Tarragona en 1228; a Isaac de Belcayre en Solsona en 1348; o el linaje Bellcaire en Barcelona, del cual se documentan seis miembros como prestamistas entre 1349-1351³².

Beses. Apellido muy extendido entre los judíos catalanes, en sus variantes de Bezes, Beziers, Besiers, Bezers, etc. por numerosas juderías catalanas, correspondiendo a Beziers (Herault).

Carcassona. Este apellido, que alude a la ciudad de Carcasona, aparece con frecuencia en juderías catalanas y en la ciudad de Valencia. Por ejemplo, Vives de Carcasona en la judería de Alcanar en 1340; Salamó de Carcasona en Valls en 1334, o Regina, viuda de Astruch de Carcasona, dedicada al préstamo entre 1342-1344³³; o Mosse de Carcasona, "capellanus", y Vidal de Carcasona, "magister de corallos", que actúan como prestamistas en Barcelona en 1385³⁴, por citar unos ejemplos catalanes.

También en la ciudad de Valencia, con una importante judería, se documenta este apellido, y así en 1402 vemos a Abraham Carcasona, que abonaba al rey los censales de los obradores nº 9 y 10 del *açoch* judío de la ciudad. Hubo una familia de conversos valencianos, los Carcasona, que en el siglo XV, tras los asaltos a la judería en 1391, destacaron en su actividad de encuadernadores al servicio de la administración real, siendo el miembro más destacado de la familia Simó de Carcasona³⁵. Sin embargo, por el momento no podemos precisar si el apellido Carcasona es anterior a 1391 o adoptado tras convertirse al cristianismo y si la familia tenía sus raíces en esta villa del Languedoc.

Ganges. Apellido que con sus grafías Gauges, Ganges y Gaages era frecuente entre los judíos de Valls y otras juderías de la provincia de Tarragona. David de Ganges era médico de Valls en 1380. Pita i Mercé lo identifica con Ganges, pueblo cercano a Montpellier, con judería.

Limos. Originario de la localidad de Limoux (Aude) se cita también como Limoux y Llimos. Era frecuente en las juderías de Lérida, Barbastro, Fraga y otras cer-

32. M. PILAR FRAGO, "La participació econòmica de la dona dins la comunitat hebraica barcelonina a la segona meitat del tres-cents", en *Actes del Ier Col·loqui d'Història dels Jueus a la Corona d'Aragó*, Lleida, 1991, pp. 411-426. Son Isaac Bonjuha, el más destacado, Sautó, Dura, viuda de Bonjuha Isaac, Vidal Salomo, Isaac Domenec y Salomó de Bellcaire.

33. G. SECALL GÜELL, "Algunos aspectos de la judería de Valls según el "Liber Iudeorum" (1342-1344)", *Sefarad*, XLIV, fasc. 1, (1984), p. 149.

34. A. RICH ABAD, "Els jueus de Barcelona a través del préstec, 1370-1380", en *Ier Col·loqui dels Jueus a la Corona d'Aragó*, Lleida, 1991, p. 442.

35. J. HINOJOSA MONTALVO, "Aportación a la bibliografía valenciana durante el reinado de Alfonso el Magnánimo", *Ligarzas*, 7, (Valencia, 1975), pp. 213-2228.

canas. Alaçay de Limoux se documenta en Lérida en 1263, igual que Vives de Limoux, o Bendit de Limoux en 1265; Jehuda de Limos aparece en Lérida en 1280; Sem Tob Limos en Monzón en 1397.

Lunel. Este apellido aparece en juderías como la de Cervera, donde Samuel de Lunel era médico en 1417.

Montpellier. Como ya hemos visto no era raro encontrar judíos/as con este apellido, originario de esta localidad sería David de Montpellier, que vive en Besalú en el siglo XIV, localidad donde también reside la familia llamada Montpeller (1310-1345).

Narbona. Apellido muy extendido por las juderías tarraconenses: Vital de Narbona (1246) en Alcover; Isaac de Narbona en 1335 en l'Aleixar; Isaac de Narbona en Valls, dedicado al préstamo entre 1342-1344; o Aster, viuda de Maymó de Narbona, también prestamista en esos años. Posiblemente se instalaron en esta localidad tras la expulsión de 1306.

He recogido tan sólo los apellidos referentes al Midi-Languedoc en sentido estricto, ya que no faltaron en la Corona de Aragón los judíos con otros nombres referidos a la actual Provenza, como los Proençal, Provençal, Proencal, o Talascho, quizá referente a Tarascon. Sin olvidar que muchos de los apellidos de los inmigrados tras las expulsiones eran similares a los de los judíos hispanos, como Vidal, Vives, Astruc, Benvenist, Cohen, etc. con lo que es imposible saber su procedencia si no se especifica.

3. VARIACIONES REGIONALES

Los contactos entre los judíos hispanos y los del Midí de Francia no son uniformes ni en el tiempo ni en el espacio, pues hay una gran diferencia entre los que pudo haber con Cataluña o con Castilla, el reino de Valencia, por ejemplo.

A lo largo del trabajo hemos visto como los lazos culturales, sociales y económicos del judaísmo "languedocien" fueron habituales con el judaísmo catalán, lo que se explica en buena parte por la proximidad geográfica, la vitalidad de las juderías de Cataluña y la similitud de formas de vida y organización a ambos lados del Pirineo. En cambio, a medida que nos vamos alejando del Midí la separación y la falta de contactos entre los judíos transpirenaicos y los españoles va siendo mayor. Es el caso del reino de Castilla, donde la presencia de judíos del Midí está por estudiar, pero todo apunta a que estas relaciones fueron esporádicas y a nivel personal, como los viajes de sabios hebreos, o por ejemplo la llegada a Castilla a principios del siglo XIV, huyendo de las persecuciones, de algunas familias judías, como la que descendía el intelectual Abraham ben Samuel Zacut (1452- c. 1515).

En el reino de Navarra y Valle del Ebro, desde Logroño a Zaragoza, a pesar del esfuerzo de B. Leroy, las noticias son también aisladas e inconexas, de carácter personal, fundamentalmente de emigrados a estas tierras en busca de un nuevo hogar. Los Capetos, reyes de Francia y de Navarra, del Languedoc y señores de Montpellier des-

pués de 1349 crearon un espacio político común, que pudo facilitar estos contactos, aunque siempre fueron, como vimos, minoritarios, sufriendo en toda la Península un descenso espectacular tras las expulsiones del siglo XIV.

Lo mismo sucedió con el reino de Valencia, en el que apenas se detecta la presencia de judíos del Midi-Provenza y sólo en el siglo XV hay noticia de alguno comerciando en la capital del reino³⁶. Así en 1418 vino a Valencia Bonafostal, judío de Arles, con trigo y legumbres para vender, valoradas en 151 libras, 7 sueldos y 6 dineros³⁷. Habrán de pasar muchos años para que la documentación nos permita registrar otro judío provenzal: el 10 de junio de 1475 vienen a Valencia a comerciar en la galeaza florentina dos judíos de Avignon, Passero y Durant Maxuni de Marsella. No dice el punto de embarque pero debió ser Aigües Mortes, y trajeron consigo cañamazos valorados en cien libras, solicitando permiso al baile general del reino para poder residir en Valencia el tiempo de escala de la embarcación. Se les dió autorización para ello, pero siempre que no lo hicieran en las parroquias de Santo Tomás, San Esteban y San Andrés -donde antes estuvo la judería- ni en casa de converso, según lo estipulado en los fueros³⁸.

36. L. PILES ROS, "El dret del XXe e XXXXe (Para favorecer las relaciones comerciales de los judíos nor-africanos con el Reino de Valencia (1393-1495)", *Sefarad*, XLIV, (1984), fasc. 2, pp. 217-282.

37. A.R.V. *Bailía*, 1296. fol. 128 v. J. HINOJOSA MONTALVO, *The Jews of the Kingdom of Valencia from Persecution to Expulsion. 1391-1492*, Jerusalem, Hispania Judaica, 1993. p. 212.

38. A.R.V. *Bailía*, 1296. fol. 128 v. J. HINOJOSA MONTALVO, *The Jews of the Kingdom of Valencia from Persecution to Expulsion. 1391-1492*, Jerusalem, Hispania Judaica, 1993. doc. 747, p. 640 et p. 217.